

El desarrollo económico de los países asiáticos

LA ATENCIÓN DEL MUNDO DE LOS NEGOCIOS y de las actividades económicas se está encaminando hacia la región del Pacífico asiático. Japón ha sido el impulsor de este cambio a través de su comercio, inversión, asistencia y de su papel de modelo desde que alcanzó a los países occidentales en 1970. Cabe notar que a principios de los sesenta el Producto Nacional Bruto de Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela era casi igual o más alto que el del Japón, pero que actualmente el PNB del Japón es casi diez veces más alto.

El surgimiento de la región del Pacífico asiático no se debe únicamente al Japón; de hecho, en los últimos años su dinamismo ha sido propulsado por el rápido crecimiento de los países en desarrollo de la región. Las denominadas Economías Recientemente Industrializadas (las ERIs que incluyen a Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwán) y los miembros más grandes de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSA, que comprende a Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia), los cuales se encuentran entre los países de mayor desarrollo durante las últimas décadas. Las ERIs, en especial, han crecido a un ritmo de cerca del 10% o más en los años sesenta, setenta y aun en los ochenta, cuando la mayoría de las regiones en desarrollo no experimentaban desarrollo alguno o si acaso lento, logrando mantener tasas promedio de desarrollo del 7 u 8%. Las tasas promedio de desarrollo per cápita han sido mayores del 6% desde 1960. Es la opinión de muchos que las ERIs se han graduado del rango de países en vías de desarrollo. Los países de la ANSA también han tenido un adecuado desempeño económico manteniendo un crecimiento mayor del 5% en los años ochenta (a excepción de Filipinas) y un crecimiento per cápita del 3 al 5% desde 1960. Se les considera ahora el polo de crecimiento más nuevo en la región y los segundos después de las ERIs.

Asia es una región variada y no todos los países están bien económicamente. De hecho, la mayor parte de los pobres del mundo viven en Asia. Varios países surasiáticos están entre los más pobres del mundo a pesar de la mejoría económica experimentada en los años ochenta. Países socialistas como Laos, Cambodia, Vietnam y Burma, con muchos años de desarrollo económico bajo, están comenzando a adoptar algunas políticas orientadas al mercado. China creció rápidamente en los años ochenta, pero sus perspectivas futuras son algo inciertas. A excepción de Filipinas, los países de las ERIs y de la ANSA han tenido un éxito económico asombroso.

La pregunta que quisiera hacerles hoy es, ¿por qué las economías de los países recientemente industrializados y los de la ANSA han podido mantener tasas altas de desarrollo económico cuando otros países en desarrollo, incluyendo algunos asiáticos y latinoamericanos, han tenido menos éxito? Y tal vez resulta aún más importante preguntarse si podemos sacar algunas lecciones de estos países que sean válidas para Latinoamérica. Pero antes

IV TRIMESTRE 1991

de contestar estas preguntas voy a hacer una breve reseña de las experiencias de los países de las ERIs y de la ANSA.

Como resultado del rápido desarrollo en Asia, las ERIs pudieron sobrepasar a todos los países latinoamericanos en cuanto a ingreso per cápita en los ochenta, aun cuando los niveles per cápita en Latinoamérica estaban, generalmente hablando, más altos a principios de los sesenta. Los países de la ANSA comenzaron desde una base mucho más baja y todavía mantienen un ingreso per cápita menor que en muchos países de Latinoamérica; sin embargo, Tailandia y Malasia han logrado cerrar la brecha.

El comercio ha sido la base sobre la cual se ha construido el desarrollo de la región. En los años ochenta las exportaciones mundiales crecieron cerca de 3% en términos reales mientras que varios países asiáticos tuvieron tasas de desarrollo en las exportaciones que sobrepasaron el 10%. Las ERIs como grupo aumentaron su participación en las exportaciones mundiales de manera dramática subiendo de un 2% en 1965 a más del 8% actual. Esto significa que las ERIs y la ANSA cuentan con una participación más alta en el comercio mundial que Japón. Sin embargo, en contraste, el Producto Interno Bruto de estos países es menor que el 25% del PIB del Japón.

La proporción total entre exportaciones e importaciones alcanzada por los países asiáticos en desarrollo es bastante alta debido al énfasis tan grande que se le ha dado a la comercialización. Por ejemplo, para Corea y Taiwán la proporción entre las exportaciones y el PIB fue de 34% y 50% respectivamente, más o menos el doble de lo alcanzado en 1970. Lo mismo sucedió en Indonesia y Tailandia, en donde la proporción entre las exportaciones y el PIB se ha duplicado a 25 y 36%, respectivamente. En Malasia las exportaciones forman el 74% de su PIB.

Es importante destacar que el grueso de las exportaciones de los países recientemente industrializados consiste en productos manufacturados, y aún más asombroso es el progreso logrado por los países de la ANSA, los cuales han aumentado su participación de productos manufacturados en la totalidad de sus exportaciones. En Indonesia la manufactura aumentó de un porcentaje menor al 2% en 1970 hasta más o menos un 28% en la actualidad. La dependencia cada vez menor de los productos básicos para la exportación le ha permitido a estos países evitar los problemas que traen las fluctuaciones amplias en los ingresos por exportaciones: también les ayudó a mantener el crecimiento rápido de las exportaciones en 1980 a pesar de la depresión en los precios de productos básicos.

Las condiciones macroeconómicas han llevado también a un rápido desarrollo. La inflación se ha mantenido abajo del 10% durante los últimos veinte años. Tanto las reformas financieras como las tasas de interés reales positivas han movilizad el ahorro hacia el financiamiento de inversiones necesarias y al mejoramiento en la asignación de estos recursos. Como resultado, los índices de ahorro han aumentado más rápidamente en la región del Pacífico asiático que en cualquier otra región en desarrollo.

En 1960 los índices de ahorro para Corea y Singapur oscilaron entre el 2 y el 3%; hoy en día ahorran entre el 37 y 43% de sus ingresos respectivamente. Indonesia aumentó su tasa de ahorro del 8% en 1960 hasta cerca

del 33% al presente. Los índices de inversión de estos países son dignos de encomio, al igual que la eficiencia de sus inversiones. Las políticas fiscales tendientes a aumentar el ingreso del gobierno, así como los gastos moderados, han logrado mantener el déficit gubernamental en niveles manejables. Como resultado de todas estas políticas macroeconómicas, la deuda externa no ha constituido un problema serio para la región, aunque existen excepciones individuales.

El desarrollo social y económico son vistos a veces como metas conflictivas, pero a pesar de esto los países de la ERIs y la ANSA han logrado mejorar sus indicadores sociales. En la mayoría de los casos, el promedio de vida, la mortalidad infantil y los índices de alfabetismo de las Economías Recientemente Industrializadas rivalizan con aquellos de los países desarrollados. Corea en especial ha dado un paso gigantesco. Su promedio de vida ha aumentado en más de diez años desde 1970; la mortalidad infantil se ha reducido a la mitad y los índices de alfabetismo se acercan al 100%. En cuanto a la ANSA, también se ha visto una mejoría igualmente dramática aun cuando comenzaron con una base más baja. La distribución de los ingresos resulta relativamente equitativa.

Es obvio que muchos factores han contribuido a este éxito y es difícil precisar la causa exacta de este desarrollo económico. ¿Se deberá al factor suerte? Pero entonces, ¿cómo nos explicamos que sólo estos dos grupos de países asiáticos compartan dicho éxito? ¿O se deberá acaso a factores culturales o de otra índole? Algunas personas piensan que el confucianismo y otros factores han tenido mucho que ver ya que promueven el trabajo arduo, el ahorro y la educación. Creo firmemente que estos factores han tenido un papel importante ya que no puede existir desarrollo económico sin ellos. Sin embargo, no creo que estas características sean únicas de la ética confuciana. El desarrollo de los países occidentales y el subdesarrollo de otros países comprendidos en la región (por ejemplo Laos y Vietnam), que comparten tradiciones históricas similares, desmienten la teoría del confucianismo como condición necesaria. China, que es la cuna de esa doctrina, apenas se comenzó a desarrollar rápidamente a principios de los ochenta y su futuro es aún incierto.

Más bien me inclino a creer que el éxito de las ERIs y de la ANSA se debe a una combinación de factores cuyo punto clave ha sido el seguimiento de políticas orientadas hacia los mercados externos. El desarrollo de esta estrategia conlleva profundos efectos directos e indirectos. Primero, porque las políticas con miras al exterior apremian la eficiencia interna. Al seguir una estrategia de exportación, los precios de los insumos tienen que ser realistas para poder mantener la competitividad en las exportaciones, y, al mismo tiempo, permitir que los productores locales compitan en el mercado nacional en contra de las importaciones. Dicho de otra manera, un comercio abierto establece el límite techo hasta donde los precios pueden desviarse de los precios del mercado mundial. Segundo, al permitir que el mercado imponga la mayoría de las decisiones, se logra una asignación de recursos más eficiente. Tercero, estas políticas le han dado a los países la flexibilidad necesaria para adaptarse y al mismo tiempo cambiar aquellas políticas que

han demostrado ser inadecuadas. Los efectos de las decisiones sobre políticas se hacen sentir rápidamente en un sistema de economía abierta y tienen que ajustarse para evitar problemas en la balanza de pagos. Y cuarto, las industrias de mano de obra intensiva se expanden como resultado de estas políticas ya que promueven el crecimiento en industrias de ventaja comparativa. Seguidamente, se aumentan los salarios, lo que permite la participación del pueblo en general, en el procedimiento de rápido desarrollo.

No es necesario que me extienda mucho en cuanto a la estrategia de desarrollo, ya que las reformas económicas recientemente adoptadas por muchos países latinoamericanos siguen este mismo lineamiento. Bolivia, Chile y México han sido particularmente temerarios en sus reformas económicas.

(Tomado del *Boletín Económico y Social*)
